

Producto 9: Informe de la realización de un foro en cada subregión de pedagogía sobre la CEV- objetivos, funciones, mandato, metodología y mecanismos de participación

GRANT 0000043864- APROXIMACIONES ÉTNICO-
TERRITORIALES AL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD EN EL
CHOCÓ, APORTES PARA LA CEV
CORPORACIÓN VIVA LA CIUDADANÍA

P9. Informe de la realización de un foro en cada subregión de pedagogía sobre la CEV: objetivos, funciones, mandato, metodología y mecanismos de participación

Contenido

Presentación.....	1
Subregiones Baudó y San Juan.....	2
Medio y Alto Atrato.....	10
Costa Pacífica	18
Medio Atrato	26
Bajo Atrato y Darién	31
Aprendizajes	37
Bibliografía	38

Presentación

Desde el mes de abril, se iniciaron los ejercicios de pedagogía en el marco del proyecto. Es muy importante reconocer que desde el mes de marzo se había logrado un acuerdo informal con la Casa de la Verdad de Quibdó, y con el equipo territorial de la Jurisdicción Especial para la Paz, para utilizar estos espacios subregionales, y lograr hacer pedagogía conjunta del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de no Repetición, creado como consecuencia del Acuerdo de Paz entre las FARC y el gobierno nacional.

Hasta ahora se ha culminado la primera fase de ejercicios de pedagogía, en la que han participado un total de 463 personas, de todas las subregiones, así:

Lugar	Subregión	Fecha	Mujeres	Hombres
Istmina	San Juan y Baudó	Abril 6 de 2019	44	59
Tutunendo	Medio y Alto Atrato	Abril 13 de 2019	13	30
Bahía Solano	Costa Pacífica	Abril 27 y 28 de 2019	27	20
Bojayá	Medio Atrato	Mayo 1 de 2019	133	75
Riosucio	Bajo Atrato	Mayo 17 y 18 de 2019	27	38
				TOTAL 463

A continuación, se hace un recuento de estas experiencias pedagógicas en cada una de las subregiones, y en ellas se detallan características de la pedagogía y aspectos importantes de la participación de los asistentes; así como los aprendizajes basados en la apuesta metodológica, cambios y participación conjunta entre comunidades y organizaciones.

Subregiones Baudó y San Juan

El día 6 de abril de 2019 en la diócesis de Istmina-Tadó en el departamento del Chocó, se realizó un foro de pedagogía sobre el SIVJNR y con énfasis en el reconocimiento de la Verdad como un bien público y en la posibilidad de la misma dentro de los procesos de dignificación de las víctimas y su derecho y garantías a la verdad.

El foro, con el telón de fondo de un territorio impactado por la violencia y resguardados por las paredes de un claustro de más de 60 años que no ha sucumbido a la humedad propia de Istmina, tuvo los siguientes objetivos y una agenda que está en el anexo 1, como parte de la información metodológica:

1. Presentación del SIVJNR
2. Promover la participación de las organizaciones de víctimas y étnico territoriales, de pueblos indígenas y afrocolombianos, en los ejercicios de Esclarecimiento de la Verdad y el Reconocimiento de Responsabilidades cuyos insumos serán entregados a la CEV a través de un informe que será útil para el desarrollo de su mandato.
3. Construcción participativa de relatos sobre principales violaciones a los DDHH de los pueblos étnicos y sus territorios, ocurridas en el marco de conflicto armado.

Con el fin de conocer las apreciaciones de las personas participantes, todas articuladas a proceso organizativos en las sub-regiones, en relación con la Verdad, se les preguntó por lo que habían visto, oído y lo que creían en relación con la verdad. Las comunidades de las subregiones del Baudó y el San Juan insisten en que si bien es importante el tema de la verdad para todas las víctimas y para sus territorios, que también es víctima, y que han sido tan profundamente afectados por el conflicto armado, hay aún mucha desconfianza en que tal proceso pueda llevarse a cabo debido a la constante violencia que ha resurgido en los territorios por cuenta de actores armados ilegales como el Clan del Golfo, los Urabeños, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, disidencias de las FARC y el ELN. Una desconfianza atravesada por el miedo reinante en los territorios, las amenazas y la aguda situación de exterminio sistemático en el que están los líderes sociales no sólo en el Chocó sino en todo el país.

Dicho temor también se traduce en el silencio, que para muchas víctimas es uno de los mecanismos para salvaguardar la vida, por lo cual hay una latente exigencia para que el Estado brinde garantías en todo el proceso que buscará esclarecimiento, reparación y garantías de no repetición y así este silencio, que se ve como necesario en estos momentos, pueda transformarse en una voz fuerte que nutra durante estos tres años la búsqueda de la verdad. Sin embargo, es importante reconocer que el silencio también ha sido una forma de resistencia y que nos dice mucho de la dinámica contextual en una sociedad. Es más, estas diversas formas de “narrar el silencio contienen gran parte de los cimientos culturales y estructurales de la acción política que orienta la vida (...)”. Los silencios son una forma susurrada de enfrentar las condiciones de violencia y no una condición traumática, pasiva y derrotada de afrontar el conflicto” (Cancimance, 2015: 143 y 153). También, son una capacidad de agenciamiento y de apropiaciones del dolor (Ortega, 2008), más aún cuando la violencia no ha cesado y la zozobra impregna el presente. En ese sentido, vemos fundamental que la constante manifestación de temor y la recurrencia al silencio de las comunidades del Baudó y del San Juan sea una narrativa importante para traducir los impactos del conflicto armado en las subregiones del Chocó y, así mismo, supone un reto de interacción y acción para la CEV.

Tanto la CEV como la JEP coincidieron en sus presentaciones, como organismos que le apuestan a la paz, continuar con la tarea de búsqueda de la verdad pese al temor que existe. De esta manera la voluntad de un despliegue territorial desde las instancias y el fortalecimiento que las organizaciones sociales en las comunidades transmitan es vital para que la confianza se amplíe y así la labor de la CEV, como del Sistema Integral se desarrolle de una forma efectiva y en concordancia con las demandas y necesidades de los grupos étnicos. De esta manera las entidades coinciden en que el llamado enfoque de género y étnico debe traspasar la concepción de “enfoque” y más bien concentrarse en la “visión de los pueblos étnicos” y la perspectiva de género, para así contar con una “diversidad de

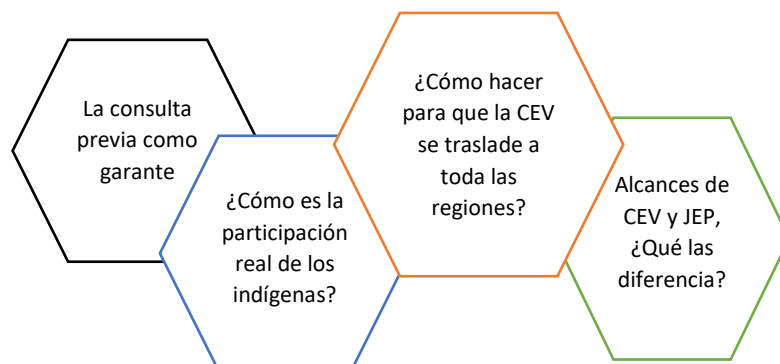
pensamiento”. “Por eso nace una Dirección de Pueblos Étnicos. Debemos buscar la verdad y arriesgarnos a contarla pese a los evidentes peligros”. Justamente, la Defensoría del Pueblo (2017) presenta la “problemática Humanitaria en la Región pacífica colombiana, Subregión Chocó”, donde expone que unas de las preocupaciones de los grupos étnicos en la Cuenca del Baudó es que la Justicia Transicional es disfuncional debido a la ausencia de un enfoque étnico y de género. Así, la perspectiva étnica y de género de la cual dispone la CEV, transmitió para los representantes de las comunidades negras y para los indígenas delegados de la subregión un parte de tranquilidad pese a la ya mencionada prevención.

Es vital responder y apoyar la demanda diferencial de los grupos étnicos, ya que tanto las comunidades negras como los pueblos indígenas del Baudó y del San Juan, si bien son conscientes de que los impactos del conflicto armado han sido diferentes no sólo debido a las particularidades de carácter territorial e histórico, sino a sus características propias organizativas y socioculturales, son ellas la base para encontrar caminos que cuenten y transformen, de otras maneras, al impacto de la guerra en sus comunidades.

La geografía de la violencia no cubre homogéneamente ni con igual intensidad al territorio de Colombia en su conjunto, sino que la presencia de la confrontación armada ha sido altamente diferenciada de acuerdo con la dinámica interna de las regiones, las características particulares de la población y las formas de cohesión social, así como por las características de su organización económica, su particular vinculación a la economía transnacional y los elementos propios del Estado y el régimen político (González, Bolívar y Vásquez (2002), parafraseado por Cancimance, 2015: 143).

En ese orden de ideas, la mención constante del río no como punto de referencia espacial, sino como referente histórico, político, de conflicto, pero también de la vida, de la resistencia, de la dignidad, es un indicativo de que la narrativa y el producto final de la Comisión deberá estar atravesado por la oralidad que se tiene alrededor de ríos como el Atrato, el Baudó o el San Juan. Tal y como el FISCH lo expuso en este día, la Comisión Interétnica de la Verdad se crea con el fin de extender una avanzada por la paz y la verdad que cuente lo que no ha sido contado teniendo en cuenta lo que étnicamente significan los territorios, los ríos y sus afectaciones y representatividad en unas violencias exacerbadas que, frente a la esperanza que significó (y aún significa) el Acuerdo de Paz con las FARC, aún hoy son materia de una fuerte preocupación. Es una oportunidad histórica para obtener nuevos relatos y emergentes propuestas para robustecer la necesidad la No repetición en un contexto evidentemente adverso. Por eso será importante que el trabajo de esclarecimiento también aporte a la comprensión de las relaciones no descritas ni analizadas de megaproyectos, agroindustria, sector empresarial y de los partidos políticos en el conflicto interno y la violencia en los territorios colectivos de los pueblos indígenas y de las comunidades negras en el Chocó.

Durante el encuentro sobresalieron las siguientes dudas y comentarios, que en su momento fueron respondidas en conjunto por la CEV, la JEP, el FISCH y Viva la Ciudadanía¹:



Es importante manifestar que hay una gran sensibilidad frente a los alcances del SIVJNR y, en sí, la implementación de los puntos pactados en los Acuerdos de Paz entre gobierno y FARC. Bien decía el FISCH que todo el Chocó es víctima y que por eso la presencia y el despliegue territorial tiene como fin partir de lo más sentido por las comunidades y que esa verdad salga de los territorios donde, tan urgentemente, necesita contarse. Justamente, y no solo en este foro si no en los demás que prosiguieron, existe la idea entre las comunidades de una intención similar de la CEV con respecto a lo que ha hecho el CNMH y otros organismos investigativos y de derechos humanos que han centrado su producción en la documentación del conflicto armado. Sin embargo, la CEV y Viva la Ciudadanía han insistido que esta Comisión “no es un ejercicio de priorización, ni de recoger, nuevamente casos emblemáticos. De lo que trata la Comisión es obtener insumos para transformar una realidad partiendo de la identificación de unos patrones y unas hipótesis sobre lo ocurrido. Como se mencionaba más arriba, y ahí habrá que concentrar varios de los esfuerzos, es en la construcción de un relato de lo que se sintió, se vivió y cómo se resistió al dominio de una guerra, una que se ha ensañado contra los pueblos étnicos y contra las mujeres y la comunidad LGBTI. Estos aspectos poco han sido analizados dentro de un proceso nacional, público y democrático que ayude a la dignificación de las poblaciones víctimas del conflicto armado.

Con esto evidenciado, los asistentes, provenientes del Baudó y del San Juan, ríos constantemente mencionados como protagonistas de lo que deberá ser un proceso integral de verdad, reparación y garantías de no repetición, expusieron una serie de hechos que complementaban una serie de hechos victimizantes presentados por la CEV, casi todos

¹ En la segunda parte de este informe, que trata de *los aprendizajes*, abordamos las aristas y las posibilidades en este intercambio de la palabra.

partiendo de casos emblemáticos y posterior a ello se realizó una actividad con unas preguntas enfocadas en conocer los vacíos y los alcances de lo ya obtenido y lo faltante.

Para facilitar la reflexión acerca de lo ocurrido en el marco del conflicto armado en estas subregiones, se realizó un ejercicio por subregión que arrojó lo siguiente:

<i>Preguntas</i>	<i>Alto Baudó.</i>	<i>Medio Baudó</i>	<i>Bajo Baudó</i>	<i>Bajo San Juan</i>	<i>Alto San Juan</i>
<i>¿Qué es importante para ustedes que se sepa?</i>	El porqué de los asesinatos del alcalde Misael Soto y secuestro de Fredy Palacios Ramírez	Abuso de Fuerza pública con los pueblos. Acciones conjuntas de la fuerza públicas con los paramilitares	Identificar hechos por parte de la comisión para generar confianza.	Visibilización de los hechos reales y autores materiales. Que acepten sus violaciones a los territorios. Hechos victimizantes a nuestro territorio que están en muchos espacios y documentos que como organización hemos presentado en diferentes entidades nacionales y de defensa de derechos humanos	Que los terceros puedan declarar a la JEP. Porque ellos potencializaron el conflicto. Por ejemplo, el impuesto que le colocaron a los mineros en Istmina
<i>¿Sobre qué quieren profundizar?</i>	Profundizar en los casos de asesinatos a líderes, comerciantes y docentes del Alto Baudó	Violencia a niños, mujeres y adolescentes. Desapariciones forzadas. Extorsiones y asesinatos a comerciantes de la ruta hacia Buenaventura. Fosas comunes y minas antipersonas.	Verdad de los hechos y daños. Que los victimarios dimensionen y reconozcan los daños a la comunidad y el territorio.	Violaciones sexuales. Desplazamiento en Santa Mónica, desplazamiento de la comunidad de Pascurú, Payoto, Nóvita, Carmelita, Juana Marcela, Surucu, Peradó, San José, Pringamó. Los hechos victimizantes en Condoto. Comunidades que se diluyeron porque hubo asesinatos. También los estragos de la minería ilegal.	Todas violaciones a niños o adultos y que por pena no se ha denunciado. El tema de la Prostitución. Acoso al territorio
<i>¿Qué cosas creen que no se han contado</i>	Actividades de la convivir, accionar de grupos armados como EPL,	Retenes ilegales en la carretera y río. Persecución a parteras,	Consejo comunitario COCOMINSA. Desplazamiento gota a		Que la gente se queda en sus casas y no sale. Es lo

<i>Preguntas</i>	<i>Alto Baudó.</i>	<i>Medio Baudó</i>	<i>Bajo Baudó</i>	<i>Bajo San Juan</i>	<i>Alto San Juan</i>
<i>sobre lo vivido y son importantes?</i>	BENKOS y FARC. Las FARC asesinó a un docente. El porqué de la ruptura de la carretera comercial con el Valle. Presencia de fosas comunes en el municipio	curanderas, sabedoras. Garantías de actividad culturales. Abandono forzado de los campesinos.	gota, silencioso, de a pocos, desaparición forzada, masacres, violación sexual. Desplazamiento, desaparición de pueblos: Pajonal, Playita, Las Islas, Villa Colombia, entre otros.		que han llamado confinamiento.
<i>¿Por qué hicieron o siguen haciendo presencia en la subregión?</i>	Persiste por las rutas del narcotráfico, extorsión, dominio de rutas vía al mar, cultivos ilícitos, elecciones regionales.	Extorsiones, rutas del narcotráfico, cultivos ilícitos, vacunas a la extracción de madera.	Control del territorio para llevar a cabo actividades ilícitas como cultivo y tráfico de drogas, tráfico de armas, impuestos o vacunas. Proyección de megaproyectos.	Por la falta del cumplimiento del gobierno. Por la disputa territorial porque brindan oportunidades para negocios ilícitos.	Microtráfico, cobro de impuestos y apoyo de terceros para que persistan en el territorio.
<i>¿Cómo sobrevivieron o resistieron las comunidades a lo que ocurrió?</i>	Proceso organizativo de comunidades negras.	Reglamento interno y forma de gobernanza ley 70. Proyecto de ley como forma de conservar el medio ambiente.	Fortalecimiento de la guardia indígena, guardia cimarrona, gobierno étnico	Fortalecimiento organizativo por la lucha de nuestros ancestros a través de la ley 70.	Arreglo territorial, pues por medio de las organizaciones y el esfuerzo para no abandonar el territorio. Persistencia ante el despojo, por nuestras creencias, la raza, la religión. Somos afros e indígenas. Somos dueño de este territorio y que hay que sacar la verdad, siempre. Hemos solicitado reparación colectiva, medidas cautelares, trabajado el auto 091, el 040, caracterización dentro de los municipios y

<i>Preguntas</i>	<i>Alto Baudó.</i>	<i>Medio Baudó</i>	<i>Bajo Baudó</i>	<i>Bajo San Juan</i>	<i>Alto San Juan</i>
					que todas entidades tienen esa información hicieran un cruce de información a la Comisión. Hemos pasado el registro de situaciones y de año por año, las hemos presentado como proceso organizativo, y hoy vemos que está una mínima parte aquí.

Las anteriores respuestas nutren la complejidad de un conflicto armado que va más allá de lo que supone una disputa territorial por cuenta del narcotráfico y dónde además ha habido una relación de dominio y control territorial a través de prácticas y situaciones que aún falta por mencionar y recorrer, dados los impactos integrales a los grupos étnicos.

“La misma dinámica del conflicto impidió que la gente hiciera la denuncia a tiempo. Sin embargo, están las personerías municipales, los registros, los inspectores de policía del momento, que pueden decir qué cosas pasaron frente al tema humanitario de nosotros”, nos dice un habitante del Bajo San Juan. Y el tema humanitario al que se refiere tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro de su pervivencia como pueblos ancestrales impactados históricamente por el conflicto armado. Es apremiante, entonces, que más allá del relato de lo que pasó se pueda entender por qué ha pasado lo que ha pasado y cómo la comprensión de todo ello y de la asimilación de la importancia de la verdad para la paz en Colombia ayudaría a pensar y actuar de otra manera para transformar un contexto que no sede en su hostilidad a hacia los pueblos étnicos. Por eso se recalca el necesario trabajo conjunto de organizaciones de la sociedad civil para que este proceso, liderado por las comunidades y por la CEV, arroje los resultados deseados.

Medio y Alto Atrato

El 1 de abril de 2019, frente a una iglesia adventista, al mismo tiempo que nosotros, celebraba una reunión con sus fieles. En nuestro caso el asunto era fortalecer la fidelidad con la paz y la verdad. Así como en el anterior encuentro realizado con líderes y delegados de comunidades negras e indígenas en el Baudó y el San Juan, esta vez se convocó a representantes de los pueblos étnicos del Medio y Alto Atrato.

Hay una voz contundente que manifiesta que “en el Chocó fue donde nació la idea la Comisión Interétnica de la Verdad”, donde se instaba a una participación de los indígenas y del pueblo afrodescendiente en ese camino tan importante de la verdad. Sin perder esto de vista, uno de los líderes indígenas convocados lamenta la ausencia de las demás personas indígenas convocadas y, desde ahí, hace un llamado a participar más comprometidamente de estos espacios. Hay que decir que esto es muy importante de lo dicho el día de hoy, porque no sólo da cuenta de una serie de posibles falencias en términos de la comunicación y la convocatoria intercultural para participar, sino que también obedece a unas ausencias provocadas por situaciones de confinamiento, por miedo y, muy seguramente, por una prevención sujeta, como lo vimos páginas más arriba, a formas propias de prevención o de

silencio. Pese a ello y resaltando también la importancia de dicho lenguaje en el momento crítico en términos humanitarios que padece el departamento del Chocó, las comunidades del Medio y Alto Atrato que ese día asistieron, se unieron en una voz que evocó memoria y una gran voluntad de participación en esta ardua pero trascendental tarea de buscar verdad en medio del conflicto armado.

Un encuentro que posibilitó ratificar lo importante que para el pueblo negro y el pueblo indígena significa saber también la verdad de lo que ha pasado con la comunidad LGBTI en sus territorios.

En Tutunendo las comunidades hablaron sobre sus impresiones y esperanzas en la Comisión de la Verdad. Unas esperanzas que tienen de fondo una larga trayectoria de violencia de la que ha sido testigo su amado río Atrato. Antes, durante y después de las titulaciones colectivas que reconocieron el derecho de las comunidades afrodescendientes sobre sus territorios,

El recrudecimiento del conflicto armado por la presencia de paramilitares, guerrillas y militarización en la zona, generó el desplazamiento forzado de comunidades enteras, el ingreso de externos a explotar de manera ilegal y mecanizada los recursos mineros, y con esto el despojo y el abandono de poblados de manera permanente y sin posibilidades de retorno de las comunidades a los poblados objeto de expulsión, en tanto las retroexcavadoras se llevaron condigo el oro, los peces, las viviendas, y el suelo orgánico que en otros momento les permitió vivir de productos agrícolas como el arroz, el ñame y el plátano” (Defensoría del Pueblo, 2017: 40)

El escenario no parece haber cambiado mucho en términos de la continuación del extractivismo, como el maderero, el minero, así como la violencia y el desplazamiento que acompaña a este tipo de economías ilegales, y el cuál, los últimos años, ha tenido un preocupante repunte. Sumado a ello, para los habitantes del alto y medio Atrato es una preocupación constante la herida libertad de ejercer liderazgos sociales, debido a la ya conocida situación de violencia que padecen dichos liderazgos. “Río Quito vive en una mina de oro, que es un boom para extranjeros, especialmente para los brasileros y por ello ha habido líderes asesinados por los grupos armados, quienes defienden su beneficio, es decir, la extracción ilegal del oro. Por eso este proceso de verdad es importante para la no repetición. El gobierno, frente a esto, dice que somos los mismos líderes los que estamos llevando a cabo los operativos”. Estas situaciones hacen que para estas comunidades les sea difícil abanderarse de la tarea que de manera conjunta requiere una instancia como la CEV. Es una constante el que “no hay tranquilidad”, “no hay garantías”, para contar esa verdad abiertamente. Sin embargo, eso no impedirá la disposición de muchas de las víctimas y defensores de la paz de los territorios étnicos en su espíritu de promoción y de reclamo de todos los puntos requeridos.

Al mismo tiempo las comunidades asistentes del Alto y Medio Atrato son enfáticas en que sus formas organizativas son las que expresan su proceso de resistencia a favor de la vida y

en contra del proyecto de muerte que los amenaza constantemente. Esto es fundamental para la comprensión del impacto del conflicto armado, ya que, frente al fortalecimiento y los aspectos ganados en materia legislativa y restaurativa a partir de las luchas de los pueblos étnicos, los grupos armados al servicio de unos intereses de carácter económico, político, territorial y, no menos importante, de exterminio físico y cultural, también ha robustecido su acción y diversificado su presencia. Justamente un obstáculo que ven las comunidades en este camino conjunto y difícil de la verdad consiste en este conflicto armado que, en gran parte, “lo generaron los terratenientes quienes a través de sus representantes y sus brazos armados no quieren que se sepa a la verdad. No hay ninguna esperanza de que, sin la verdad, haya justicia para las víctimas. Si no hay un interés por parte del Estado en la paz, será muy difícil que ésta se sepa” (Líder comunitario. Tutunendo, 2019). En ese sentido la insistencia es cómo la Comisión responderá a esa demanda de verdad en territorios donde hoy resulta difícil acceder debido a la situación de violencia. También, preocupa que en términos de recolección de la información el confinamiento y el desplazamiento forzado sea una imposibilidad de lograr esto en los tiempos oficiales que tiene la comisión para hacer su trabajo. A la presencia de actores armados se suma una ausencia estatal que agudiza la preocupación de acciones encaminadas a la reparación y la contribución de la verdad. En ese sentido, hay un paralelismo en donde si bien hay miedo esto no significa que los liderazgos y los procesos organizativos que acompañan y encabezan esta posibilidad histórica para sus pueblos cedan. Los procesos y las organizaciones quedan heridas, sí, pero hay una fuerza, también histórica en las comunidades negras y en los pueblos indígenas en no retroceder ante el anhelo de paz, una paz siempre escasa en el Chocó. El Chocó ha sufrido una violencia generalizada. Por eso hacemos un llamado para que el río Atrato y lugares como Lloró, Unión Panamericana, Rio Quito, Juradó, Bahía Solano, no se queden por fuera de la información recogida en el territorio” (Líder de comunidades negras. Tutunendo, 2019).

Es positivo que ese día en Tutunendo la CEV, representada por la Casa de la Verdad que ya entró en funciones desde su sede en la ciudad de Quibdó, manifestara que la cuestión del esclarecimiento no sólo se trata de

Responsables o impactos, sino de factores de persistencia del conflicto, pero también de los intentos de transformar el mismo (todas las acciones de resistencia y organizativas para la paz). Este año estará enfocado fuertemente en escuchar, indagar sobre fuentes propias y con una investigación y comunicación muy concreta; un ejercicio de diálogo que no sea repetitivo. Por eso la idea es que el documento final de cuenta de las formas que tienen las comunidades para comunicarse, para responder. Es a partir de ello que se trabaja en la construcción de la verdad y la exigibilidad de derechos. Necesitamos con este trabajo también promover la convivencia y, en eso, es fundamental la voz de las víctimas (Casa de la Verdad-Quibdó, Tutunendo, 2019).

Como parte del final de las actividades, se realizaron las preguntas orientadoras finales para la identificación de prioridades de esclarecimiento, las cuales fueron modificadas de las que

anteriormente se habían llevado a Istmina, para lograr una mejor respuesta y contribuir de manera más clara a la iniciativa de proveer el mayor conocimiento posible alrededor de los Mandatos de la CEV y promover la memoria colectiva alrededor de los impactos del conflicto en los pueblos étnicos.

PREGUNTAS	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
¿QUÉ ES IMPORTANTE PARA USTEDES QUE SE SEPA?	El conflicto no ha salido del territorio.	La verdad de las partes y por qué permanecieron los grupos armados al margen de la ley.	Hechos victimizantes en los territorios, secuestros, extorsiones, confinamiento, despojos de tierras.	La verdad.
¿SOBRE QUÉ QUIEREN PROFUNDIZAR?		Queremos saber cuáles fueron todos los actores involucrados en el conflicto y el porqué de los asesinatos y desplazamientos	Falta de garantías sobre líderes y complicidad de la institucionalidad con actores armados. Abuso sexual a niños y niñas. Violencia de género.	Esclarecimiento de los hechos y reparación a víctimas
¿EN QUÉ MOMENTOS Y QUÉ LUGARES SE VIVIÓ MÁS DURAMENTE EL CONFLICTO?	En el 2011. Asesinato del alcalde. En alto Baudó desplazamiento. Asesinato de Misael Soto. Hechos en Zona de San Juan. En 1997 y 2002 alto Baudó. En Rio Quito asesinato de los policías en 2006; las comunidades del medio Atrato no podían movilizarse. En Tutunendo 2013, cilindros bombas.	Municipios en donde se vivió más fuerte el conflicto. En el 2001-2002 en los municipios de Bagadó y Iloró, Atrato, Guacamayas se desplazaron todas las comunidades; Bagadó, Villa Nueva, San Jorge, Canalete. Los paramilitares asesinaron hombres entre 2001 y 2009. En Lloró los paramilitares mataron a dos motoristas. En el 2002, masacre de Bojayá; 2005-2006 bloqueo en los ríos por parte de grupos armados que afectó la economía	En el 2001 toma de la guerrilla en Carmen del Atrato. En ese mismo año entrada de paramilitares en las comunidades de Guaguas, Argelia, Yarumo, Guamanta, el Siete y El Porvenir. Desplazamiento forzado en La Trocha. En el 2002 toma del ELN y asesinato de dos personas. En Bagadó, la llegada del M-19 en 1982. En 1997 desplazamiento de personas por el ELN. Enfrentamiento entre ELN y AUC. En 2005 secuestros en Rio Quito. En el año 1990 a 2002 se asesinaron a personas LGBTI. En Quibdó hasta el 2005 asesinatos y desapariciones. En 1995 desplazamientos. Sobre Riosucio hay muchas	Bajo Atrato en 1996 y 1998. Juradó 1999-2001. Bojayá 2002. Baudó 1989-2003

situaciones que no han quedado registradas; en 1996 hubo desplazamientos. En el 96 fue la incursión paramilitar que se tomó la cabecera municipal de Río Sucio con la complicidad de la policía, porque los paramilitares llegaron directamente al comando de policía. En 1997 el bombardeo que el ejército hizo en Cacarica, Salaquí, y en ese orden fue una seguidilla de desplazamiento en Ríosucio y otros municipios. No se ha dado a saber cuántos cientos fueron asesinados desde el 95 en Riosucio. También hay un número significativo de personas desaparecidas. Hay otros actos victimizantes en Riosucio, Carmen del Darién y Unguía, por lo cual es importante presentar el informe con las organizaciones de víctimas que den más profundidad sobre ello. Recordemos que frente a la comunidad LGBTI, los paramilitares desplazaron y asesinaron a esta comunidad y eran identificados como hombres. En el 2002 hubo muertos policías más no civiles.

¿QUÉ QUISIERAN QUE LA SOCIEDAD Y TODOS LOS ACTORES RECONOCIERAN?	Desaparición forzada y la voz de las víctimas	Complot de militares, gobierno e insurgencia	Reconozcan daños a derechos humanos.	Conocer la realidad de los hechos y reconocimiento
POR QUÉ HICIERON O SIGUEN HACIENDO PRESENCIA LOS ACTORES ARMADOS EN SU SUBREGIÓN (QUÉ INTERESES TIENEN)	Ausencia del Estado colombiano, deterioro, estrategia geográfica, megaproyectos	Por factores económicos. Ausencia del Estado, debilidad de los funcionarios.	Por nuestras riquezas, estratégico, selvas de mucha explotación.	Para que no se esclarezca, parte de presencia del Estado. Chocó es estratégico para los grupos al margen de la ley.
¿QUÉ RESPONSABILIDADES SOBRE LO OCURRIDO SERÍA IMPORTANTE ACLARAR Y DECIR EN LA VERDAD?	Participación, coacción u omisión de las autoridades. Deben responder los partidos políticos en el marco del conflicto armado.	Responsabilidad del Estado y grupos armados. Que los bienes de las FARC se utilicen para reparar a las víctimas.	Responsabilidad del Estado frente al conflicto armado. Cuando uno iba a los municipios sabemos que la policía estaba aliada con los paramilitares. Por eso pedimos a la JEP que haga una incidencia fuerte al Estado para que salgan los verdaderos culpables de los hechos.	Que el Estado con sus instituciones no garanticen derechos de los pueblos.
¿QUÉ VERDADES PODRÍAN AYUDAR A CAMBIAR O PREVENIR NUEVAS VIOLENCIAS?	Cuando haya paz verdadera, convivencia, justicia si esto lo logramos.	Que el Estado reconozca sus responsabilidades, los paramilitares y su alianza con el ejército. Lo de Bojayá. Reconocer el trabajo del FISCH, del Centro Nacional de Memoria Histórica, Cruz Roja y diócesis.	Que se sepa toda la verdad de lo sucedido.	Presencia del Estado y de proyectos para que haya participación de las comunidades. Que se castigue a los responsables y que se diga la verdad en serio.
¿QUÉ ESPACIOS Y PROCESOS ÉTNICOS TERRITORIALES SE HAN	Las organizaciones sociales de base, consejos comunitarios, cabildos indígenas. Organizaciones de víctimas y	Organizaciones, FISCH y todas las organizaciones como medios que transforman. Bloqueo del río Atrato y		La titulación colectiva, la asamblea permanente, decretos, la sentencia 025, las mesas departamentales y

DADO PARA EL ARRAIGO AL TERRITORIO EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO? / (QUÉ VERDADES SOBRE SUS RESISTENCIAS AL CONFLICTO SON IMPORTANTES, QUISIERAN MOSTRAR)	mesas de concertación de pueblos indígenas. marchas como forma de protesta.	municipales de víctimas, sentido de pertenencia al territorio, la cultura y costumbres de los pueblos ancestrales.
¿A QUÉ ORGANIZACIONES O INSTITUCIONES HAN ENTREGADO YA INFORMACIÓN SOBRE LO SUCEDIDO?	Las autoridades locales, red departamental de mujeres, ruta pacífica, unidad de víctimas, resguardos, consejos comunitarios	Procuraduría. Unidad de Víctimas, Consejos comunitarios, FISCH, Tierra Digna, alcaldía, gobernación y organizaciones indígenas

Como vemos existe una gran intención de participación sobre algunos acontecimientos que se nombran mucho por su representatividad, pero también sobre otros aspectos relacionados con la llegada de los grupos armados, los pactos entre autoridades oficiales, grupos paramilitares y políticos, así como de la conexión entre violencia armada y economías ilegales. Pero también es importante la reiteración para que este proceso adelantado por la Comisión de la mano de las organizaciones sociales y otros aliados deje en claro el recrudecimiento del conflicto armado en los últimos años.

También y a modo de conexión con lo manifestado en Istmina y lo que se produjo en los siguientes talleres, es vital impulsar el anhelo sobre la verdad alrededor de la premisa del “territorio como víctima”, y el impulso que a esto le está haciendo la reciente Comisión Étnica de la Verdad para el Chocó; y decimos vital porque, justamente, el que se reconozca el territorio como una víctima del conflicto armado, es reconocer que el territorio, tanto para las comunidades negras como para los pueblos indígenas, es un sujeto que ha perdido muchísimo en esta guerra y que, por lo tanto, la verdad sobre lo que ha pasado con este y sus implicaciones en la cultura, no sólo será importante la sociedad en general entienda la dimensión del conflicto interno en el país, sino la importancia de que la verdad como mecanismo de transformación y paz también lo haga desde ésta premisa. Y esto deberá tenerlo en cuenta la comisión. Así,

Asumir términos ontológicos en vez de epistemológicos es una invitación a pensar no tanto la manera en que ciertas comunidades étnicas representan el mundo sino la naturaleza misma del mundo que puede ser conocido. En el caso del conflicto armado y del territorio como víctima, ese giro puede ayudarnos a pensar los efectos del conflicto desde una perspectiva en la que lo humano no sea fundamento último de derechos ni sujeto exclusivo de reparación (Ruiz, 2017: 104-105).

Costa Pacífica

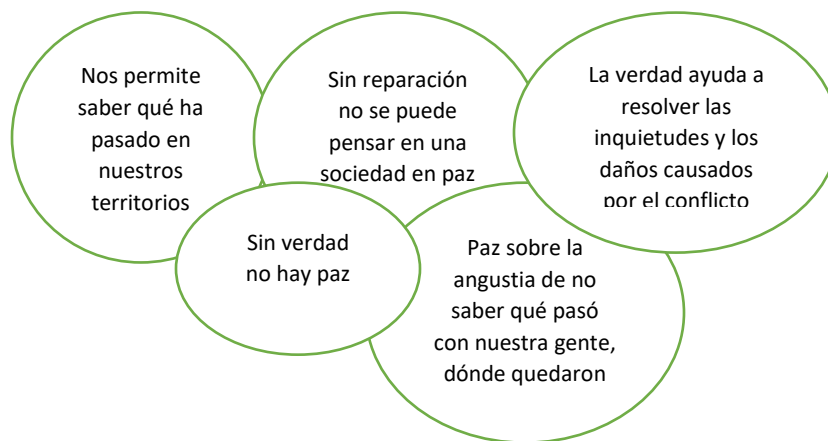
Resguardado por una tupida vegetación, se encuentra el mar que acoge a la población de Bahía Solano, que, en gran parte, la constituyen personas que fueron víctimas del desplazamiento y que llegaron a este lugar de mar huyendo de la desaparición forzada, de los hostigamientos y operaciones guerrilleras, paramilitares y de la fuerza pública en lugares aledaños. Los días 27 y 28 de abril se realizó el taller de pedagogía de la CEV y la verdad como buen público. Gratamente, en este encuentro asistió un significativo número de mujeres, lo cual permitió una mayor participación y, el segundo día, pudo se pudo hacer énfasis en el impacto del conflicto armado en las mujeres. Esto permitió que el taller recogiera una importante perspectiva de las mujeres y sus sentires frente al conflicto armado y frente al camino de la verdad.

La subregión pacífica, que en realidad de paz ha tenido muy poco, fue el escenario de llegada del primer grupo paramilitar, El frente Héroes del Chocó del Bloque Pacífico de las AUC. Además, posteriormente, hacia finales de la década del noventa la situación se vuelve mucho más crítica con la entrada del Frente 57 de las FARC-EP (Defensoría del Pueblo, 2017). Esa situación genera un gran desplazamiento, como ocurrió con la población de Juradó. Muchos se trasladaron a Panamá y otros a Bahía Solano. “Las incursiones armadas tuvieron un gran impacto sobre la zona, se terminó la actividad turística de la cual vivía parte de la población, se restringió el acceso a los víveres y bienes de primera necesidad y se afectó la ganadería. En la actualidad no toda la población desplazada ha retornado, mientras que la economía de Juradó no ha logrado recuperarse” (Ibíd.: 82), debido también al horror que ocasionó, sobre todo, la acción paramilitar durante y después de 1999: masacres, asesinatos, restricciones de movilidad, etc.

Teniendo este precedente de la aplicación del terror en contra de los pueblos étnicos del litoral pacífico, con una oración, una lideresa de voz firme pero muy tranquila, sonriente, con largos años frente a procesos organizativos con mujeres negras de Bahía Solano, comienza la reflexión en torno a la verdad para los pueblos indígenas y las comunidades negras de esta subregión. Habiendo reacomodado las preguntas frente a los encuentros anteriores, la reflexión abordó que:

1. ¿Por qué la VERDAD es importante en una comunidad/sociedad?
2. ¿Por qué la VERDAD puede ayudar en la construcción de la paz?

Resulta fundamental de las respuestas las siguientes afirmaciones:



Estas participaciones, que generaron unas discusiones y respuestas por parte tanto de la CEV, la JEP, el FISCH y Viva la Ciudadanía, se suman al sentimiento compartido que crece con el anhelo de verdad y el clima adverso actual por el que atraviesa no sólo la CEV si no todo el Sistema, el cual no cuenta con el apoyo que debería tener por parte del gobierno y los partidos políticos. Sumado a estas nociones, sobresale un comentario de una

participante mayor de las comunidades negras que ese día asistía. Incluso, dicho comentario condensa un poco el espíritu de acción cuando se piensa en que la verdad debe ser integral y debe buscarse, reproducirse y resarcirse de una manera cercana, conexas, sensible y transformadora de acuerdo con el sentido, la historia y la vida de quienes han padecido y padecen la guerra: “Conociendo la verdad podemos consolidar el proceso, perdón, justicia, reparación para una paz estable y duradera. Sin eso nunca habrá paz, porque la guerra, no perdonar, la no reparación enferma, y lo primero que debemos hacer es curarnos nosotros para que cuando llegue la paz vayamos bien” (Mujer líder de comunidades negras. Bahía Solano, 2019).

Literalmente la guerra ha enfermado la tierra, los ríos, los animales, las montañas, las cuencas, los alimentos, los caminos y, evidentemente, las vidas de indígenas y comunidades negras, articulados entre sí, con muchas diferencias, sí, pero con un mismo padecimiento. La guerra como enfermedad, también puede considerarse ante las afectaciones provocadas por el desplazamiento y, así mismo, la movilidad de las comunidades de acuerdo con su sistema cultural y de pensamiento. Para los Wounnan, un pueblo indígena que habita las riberas de los ríos del Chocó y que ha sido fuertemente afectado por la violencia y el desplazamiento forzado, “la movilidad no solo implica un cambio de morada sino una desestructuración de relaciones dentro del esquema terapéutico, desde la ausencia de la planta, el padecimiento de una enfermedad, hasta la confianza con el médico tradicional” (González, 2016: 150). Así mismo, podríamos señalar una serie de desestructuraciones que van más allá del abandono como tal de las viviendas y de la tierra donde habitan, más cuando la movilidad se ha dado a causa de una amenaza y de la ocupación de grupos armados o economías legales e ilegales. Así, lo que nos dice la líder de las comunidades negras como la situación que padecen las comunidades indígenas, como los Wounnan, permite saber que la verdad puede ser un camino para curar esa enfermedad que ha traído el conflicto armado en el Chocó. Entonces, resulta fundamental la asociación entre paz y verdad, entre verdad y reparación, entre verdad y respuesta sobre lo que ha ocurrido tras décadas de violencia. Todos estos significados y rutas por donde debe pasar la posibilidad de que nunca más se repita la guerra, pese a que ésta aún continúa, confronta la idea, que, hay que decirlo, también tienen muchos miembros del pueblo indígena y negro, de las reparaciones solo en el sentido económico. Este aspecto, ocupó una parte de la acción pedagógica, donde el FISCH de manera acertada, son las contribuciones al SIVJNR que harán los comparecientes a la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, a procesos de desminado en los territorios, a actos públicos de verdad y procesos que dignifican la humanidad de las víctimas en una violencia que ha sido, por el contrario, deshumanizante.

Las comunidades instan al apoyo mutuo y a la no división para que, finalmente, el Estado atienda lo que ha pasado en sus territorios; por su parte, el FISCH, Viva la Ciudadanía y la representante en ese momento de la JEP apoya estas consideraciones de las comunidades y retoma, por ello, el significado fundamental de adoptar la verdad como un bien público, de manera que la contundencia del proceso de esclarecimiento, reparación y garantías de

no repetición tenga una réplica amplia, diversa e influyente en el tránsito de la guerra a la paz. Por eso, como el FISCH ese día lo manifestó, es importante también la apropiación de las comunidades frente a la Comisión Interétnica de la Verdad, pues lo que ella produzca no solo será una parte de recomendaciones a la CEV sino una oportunidad para impulsar la implementación y la veeduría del capítulo étnico que integra una parte de los Acuerdos de Paz.

En la segunda parte del día, a diferencia de los anteriores encuentros, se realiza el juego en tres grupos alrededor de unas preguntas básicas sobre el SIVJNR, de tal manera que por cada pregunta respondida correctamente se le entrega al grupo un premio (dulces) y, así, estimular de manera divertida y participativa el conocimiento sobre dicho mandato y sobre la importancia de la verdad como un bien público. Tal actividad permitió dinamizar los aprendizajes y aclaraciones sobre lo que hasta ahora se había dicho alrededor de los mandatos, la metodología y la participación en la CEV.

<i>Preguntas guía</i>	<i>Bahía Solano</i>	<i>Nuquí</i>	<i>Juradó</i>
<i>¿En qué momentos y en qué lugares se vivió más duramente el conflicto en la sub-región?</i>	Se generó desplazamiento en Guaca. Una presencia mínima, pero en el 2016 se incrementa la situación. En Nabugá ya casi no hay personas nativas, han retornado algunos pero faltan. En el Valle, ciudad de Nisiquí 1996. En Bahía Solano las desapariciones. Se van matando entre los actores armados. El susto los mata, del susto han caído.	En el momento en que llegaron los grupos en el 2000. Tribugá. Llegaron las AUC en Nuquí. Corregimiento en Tribugá, llega el ELN, con este el desplazamiento. Autodefensas y desplazamiento en 2005. Entre el 2000 a 2005 hubo un pico de orden público y desplazamiento. En el Morromico el año pasado los asesinatos. Secuestro de muchachos de Tribugá. En una comunidad indígena en el Bajo Baudó, otro señor secuestrado	1996 y 1999. 1996, Masacre. 1999, Desplazamiento del municipio de Juradó.
<i>¿Qué responsabilidades sobre lo ocurrido sería importante aclarar y decir en la verdad?</i>	Permisividad del Estado. No se sabe si por estar retirado o la cuestión política, se hacen de los oídos sordos cuando más lo hemos necesitado. Nos daba miedo porque el grupo delincuenciaal sabía lo que se había dicho. Miedo de denunciar. Los sacaban, lo amarraban en el monte y bueno, lo mataban. Esta cabecera municipal cuenta con casi todas las autoridades y parece que todo pasara en silencio, que no pasa nada.	Se atribuyan los asesinatos, los hechos macabros.	Por qué el abandono estatal. Participación activa de la fuerza pública. Participación de civiles. Si fue por beneficio propio o presión hay que aclarar.
<i>¿Qué cosas creen que no se han contado sobre lo vivido y son importantes?</i>	No se han contado las desapariciones, secuestros y asesinatos. Dónde están los familiares, en qué sitio. Yo digo que eso tiene que ver con la etnia. Donde están mis primos hermanos desaparecidos. Tengo ese sufrimiento tan grande. Dolorosos, los indígenas es un dolor muy grande. Si uno habla y se da de cuenta del resultado, es una verdad que tenemos que saber.	Dónde reposan los restos de las personas desaparecidas y qué grupos lo hicieron.	De Juradó se ha contado todo. Las autoridades han ido al municipio. Nos corresponde enviar el informe para enviarlo a donde haya que enviarlo. Sabemos que hubo un proceso de Justicia Y Paz y con el de ahora proceso de paz pues todo está dicho.

<i>Preguntas guía</i>	<i>Bahía Solano</i>	<i>Nuquí</i>	<i>Juradó</i>
<i>¿Qué quisieran que la sociedad y todos los actores reconocieran?</i>	Los derechos de las personas.	Que hubo un conflicto armado que ha afectado el territorio y la sociedad	Reconozcan afectaciones a la población. Ley de víctimas habla de reparación y vemos que está en el papel, pues ni repara ni garantiza. Son importantes las que se han hecho, pero son nulas. No es una cuestión de indemnización así no más.
<i>Por qué hicieron o siguen haciendo presencia los actores armados en su subregión (qué intereses tienen)</i>	Porque ven en nuestro territorio falta de presencia estatal. Aquí hablamos de la falta de voluntad de los organismos estatales para cumplir con sus funciones. Grupos armados y narcotráfico por las rutas. Y si ellos vienen a buscar... “así el chipi chipi al agua y ya se acabó todo”.	Falta de presencia del Estado, narcotráfico, se aposentan en lugares donde estratégicamente no está la institucionalidad. Es un tema que tenemos que reevaluar. Algunos funcionarios prefieren hacer asistencia en la playa y no entrar al pueblo. Esas noticias hacen que la gente no vaya a esos lugares. Desde el consejo comunitario hacemos actividades, pidiendo protección y, como comunidades algo hemos podido hacer.	Control territorial, narcotráfico. Lo saben la fuerza pública y los actores armados. No hay control.
<i>¿Qué verdades podrían ayudar a cambiar o prevenir nuevas violencias?</i>	Honestidad, confianza en nuestros funcionarios y la misma comunidad. Aportar a esa verdad, decir la verdad y las cosas se van remediando a tiempo. Porque a veces hemos también participado en muchas situaciones.	Por qué lo hicieron, quienes estuvieron detrás. No podemos desconocer que el tema de la verdad es importante. Que los grupos nos digan por qué lo hicieron. Que para prevenir también necesitamos saber	Reconocimiento y esclarecimiento. Que el Estado se empodere del asunto. El abandono nos tiene así. Afectados no saben qué motivó la masacre del Coredó en Juradó. Sabemos lo que ha pasado, pero no sabemos qué motivó, qué intereses habían de por medio. La muerte de Henry. Hubo un desplazamiento.
<i>¿Qué espacios y procesos étnicos territoriales se han dado para el arraigo al territorio en medio del conflicto armado? / (Qué</i>	Cátedra de etnoeducación, noche afrocolombiana. Los espacios son espacios como estos y como esos se han hecho mucho en otros lugares. Resulta que aquí, en Ciudad Mutis, Guaca, Mecana, estamos desarrollando una	Nosotros decimos que el amor al territorio, seguridad alimentaria, ley 70, y apoyo organizativo. Los Delfines: en 2002 obtuvimos la resolución. Cada vez que se hace cosas en los territorios se fortalece. Usted le puede aportar al	Todo lo que se ha hecho ha sido parcial. El desplazamiento tiene afectaciones psicológicas. Y que nuestros hijos van creciendo con eso. Conflicto armado ha vulnerado los oficios tradicionales. Hay que establecer procesos que sean

<i>Preguntas guía</i>	<i>Bahía Solano</i>	<i>Nuquí</i>	<i>Juradó</i>
<i>verdades sobre sus resistencias al conflicto son importantes, quisieran mostrar)</i>	cátedra de etnoeducación y afrocolombianidad. Eso da arraigo con el territorio y hacemos una noche afrocolombiana, con todo eso que trabajamos lo presentamos en Bahía Solano. Necesitamos que Colombia y el Chocó vea, que estamos reconociéndonos y contando que nuestros dolores también son iguales.	territorio. Le damos la oportunidad al líder para que su hijo se vaya preparando. Le damos cuotas a los líderes, porque eso construya y se valore la organización, el territorio.	efectivos. Es importante que en el marco de la ley todo esto se cumpla. Una ley que vaya más allá de eso y que haga más que actualizar.

En este taller se logró avanzar en la reflexión acerca de los impactos del conflicto en las mujeres.

Sobre participación de las mujeres en la política. Participación dentro de roles dirigentes. Las mujeres han sido fundamentales para los liderazgos, para la fortaleza de los consejos comunitarios y resguardos. La discriminación sigue pasando. Con las personas transgénero la discriminación es muy complicada.

La violencia sexual no es únicamente en el conflicto armado. La mayoría de la violencia sexual ha sido por familiares. La violencia sexual es un mecanismo de terror de los actores armados. No solamente violaban, sino que había una exposición para que ciertos comportamientos no ocurrieran; cortar el pelo, desnudaban en plaza pública, tortura. También las formas de amenazar a las mujeres pasan por las amenazas a los hijos, es decir, se usa el hecho de que son madres para ejercer control.

El desplazamiento hace que sea más complicado el derecho a la salud. Hay un equivalente entre el conflicto armado y la violencia intrafamiliar, es decir, mientras hay violencia por el conflicto armado, se incrementa la violencia intrafamiliar.

En términos generales lo expuesto por las y los participantes puede resumirse de la siguiente manera:

- Se decía que las mujeres solo para estar en la casa. Las mujeres, para llegar a un poder es más duro. Nos discriminan por ser negras, indígenas y pobres. Somos capaces. Las mujeres somos más vulnerables, que no tenemos cómo defendernos, se adueñan de nuestros cuerpos, ni siquiera somos dueñas de cerrar nuestras piernas.
- Él sabía cuál era mi vida, que sabía que era líder social, todos los pasos me los conocía, que sabía tenía hijos y que si no me daba miedo salir y que mis hijos estuvieran muertos. Que nosotras interrumpíamos el trabajo de ellos, es decir, limpiezas.
- Con el desplazamiento cambia la dinámica de la cultura, quedas sin derechos. Ya no tienes capacidad física para ciertas cosas. El rol de la comunidad queda ajeno. Uno queda abandonado a su suerte. Cuando nosotros nos desplazamos acá, nos encontramos con que no teníamos trabajo. Ya me tocaba hacer cosas que no estaba acostumbrada a hacer.
- Yo siempre les decía a mis estudiantes que siempre salieran adelante y que siempre pensarán que eran más capaces que los hombres.

<i>Nuquí</i>	<i>Juradó</i>	<i>Bahía Solano</i>
Entre los impactos causados por el conflicto armado sobresalen, el abandono de nuestras fincas, por el temor que genera la presencia de estos grupos armados, y con ello la seguridad alimentaria en el municipio se ha visto afectada, así, como la desaparición de algunas plantas medicinales, los curanderos ya no pueden desempeñar su labor óptimamente. Las costumbres han cambiado en las formas de cocinar, fogatas ya no se pueden realizar porque a las 8:00 pm hay que está encerrado en sus casas.	Como dueños del territorio no tenemos el control y manejo total de lo que es nuestro por las restricciones de los grupos al margen de la ley. Algunos de estos territorios fueron abandonado a causa del conflicto armado. Los grupos armados no han ejercido presión en el funcionamiento de nuestras organizaciones étnico-territoriales. En el territorio se presentan explotación irracional de los recursos naturales, contaminación del medio ambiente por el uso de minas antipersonas, granadas. Entre otros. Destitución de áreas pobladas abandonada.	Las comunidades se vieron muy afectados con daños psicológicos, social cultural, económico etc. Tenemos las tierras, pero no podemos hacer uso de ellas por la inseguridad. Nuestro sistema de gobierno propio está debilitado, porque los actores armados obstruyen y coartan la labor de los líderes. Con los desplazamientos se han perdido muchas costumbres. La tala de madera trajo como consecuencia la erosión, llegando al punto de destruir fincas y pueblos, esto porque temían ir a los sitios retirados y lo hacían cerca de los pueblos.
La violencia sexual, asesinatos violentos, en cuanto a la participación política existió el temor de ser perseguidas por el trabajo de liderazgo ejercido en el municipio.	La violencia sexual, maltrato físico y psicológico, feminicidios, proxenetismo, homicidio, amenazas, prostitución, reclutamientos entre otros.	

Medio Atrato

Un largo camino de Quibdó a Bojayá, de más de 4 horas por panga, se recorren para un encuentro de participación, no sólo de pedagogía sobre el SIVJNR, sino la conmemoración de los 17 años de uno de los hechos más dolorosos que vivió Bojayá: el exterminio físico el día 2 de mayo del 2002 de más de 80 personas a causa de un cilindro bomba en la iglesia de Bellavista (viejo) por parte de las FARC durante un enfrentamiento entre éstos y los paramilitares. Un hecho lleno de horror que hasta el día de hoy es un símbolo de las

consecuencias del conflicto armado y las víctimas inocentes que éste produce. También es un espacio que traslapa lo simbólico, ya que paralelo al dolor que alimenta el que la Fiscalía no haya identificado aún a todas las personas fallecidas, donde las reparaciones están aún inconclusas y que, así mismo, la población hoy en día vive con la zozobra de la “alta posibilidad de que un hecho como el del 2 de mayo se repita” (Garantías de No Repetición y Conmemoración 17 años de la masacre de Bojayá. Bojayá, 1 de mayo de 2019) debido a los enfrentamientos que todavía existen entre el ELN, disidencias de las FARC y grupos paramilitares, las comunidades negras y los pueblos indígenas siguen de pie, a través de su espíritu organizativo, político y cultural tratando de reconstruir la vida en sus territorios. Las comunidades negras poseen unos vínculos ancestrales, territoriales, cosmológico que se niegan a desaparecer y que, incluso, resisten a la condena de muerte y tristeza de la guerra:

Los caídos en la masacre, los muertos del 2 de mayo, también traen a escena la cosmología del pueblo negro y su relación con el dolor. Cantarles cada año es una tarea que comunica a todo el pueblo con esas almas que el horror de la guerra llevó a una mala muerte. La posibilidad de que estas almas encuentren un descanso y un lugar seguro depende del trabajo de su pueblo, pero especialmente del de sus parientes y es en este punto donde aparecen los conflictos y desencuentros con las formas como el estado ha propuesto reparar o indemnizar a las víctimas (Quiceno, 2015: 91).

Un episodio conexo fue el canto de las cantaoras de Pogue, durante este encuentro conversado entre la CEV, la JEP, el FISCH y participantes de los pueblos indígenas Wounnan, Emberá y de comunidades negras del Medio Atrato y Bajo Atrato. Cantos que son patrimonio inmaterial y que llevan consigo, como práctica ancestral, la memoria del pueblo negro en el Chocó. Aquel día, frente a más de 150 personas, elevaron cantos que recordaban el dolor de los caídos, su ausencia y el deseo de paz en un contexto de guerra. Un grupo de casi 10 mujeres, de blanco, expresando uno de los fines últimos de la CEV: que estos hechos hay que recordarlos, pero no repetirlos.

Así mismo las palabras de un representante indígena y de una representante del Colectivo 2 de mayo dejaron un fuerte e inspirador precedente sobre la importancia de la historia y la capacidad y necesidad de transformar los últimos hechos de la historia en sus comunidades a través de la esperanza de paz, de la confianza en la lucha ancestral de los pueblos y de la importancia de la verdad en todos los deseos de cambio.

Existe una situación de desconocimiento, lo que ha demostrado también el ejercicio de la violencia hacia los pueblos del Chocó. La violencia de siglos atrás fue también el germen de la conformación de grupos que han atentado contra nuestros pueblos. ¿Cómo puede el Estado atender este asunto? ¿Cómo podemos nosotros, como negros e indígenas, responder estos asuntos? ¿Pueden otros países atender esto?

En nuestras manos está también resolver esto; en los municipios donde esta violencia se recrudece, los indígenas deberán hacer lo propio. Insistimos en la necesidad de esto si de verdad queremos paz. En el marco del bicentenario, todo esto es necesario para

transformar el país (Representante de comunidades negras. Garantías de No Repetición y Conmemoración 17 años de la masacre de Bojayá. Bojayá, 1 de mayo de 2019).

Acto seguido, las comunidades indígenas manifestaron:

Los Embera Dóbida y otros hermanos indígenas somos pueblos originarios y estamos desde la creación de todo esto. Antes vivíamos sin ningún problema; teníamos nuestra propia salud, la producción del pan coger, sabíamos cómo pescar y las medicinas tradicionales; había movilidad libre como recoger y solucionar los problemas de nuestro pueblo; se comerciaba en diferentes pueblos de la orilla del río Atrato. Nuestros niños en diferentes comunidades estudiaban con tranquilidad, con seguridad. El sabio iba hacia el monte a buscar una planta para un tratamiento. Ejercicio de gobernabilidad para ejercer autonomía en nuestros territorios. Verdaderamente autónomos en nuestros territorios. Hoy ya no es lo mismo. Todas esas posibilidades hoy ya no las tenemos. No se pueden realizar porque los grupos armados quieren aplicar su política y se quiere ejercer la violencia. No se puede utilizar nuestro reglamento porque hay otra obligación impuesta por parte de actores armados. Por hablar públicamente nos están matando; estamos buscando garantías por parte del Estado para recuperar nuestros trabajos. Necesitamos encontrar la propuesta como grupos indígenas para obtener de nuevo la gobernabilidad de nuestro territorio. (Representante indígena Emberá. Garantías de No Repetición y Conmemoración 17 años de la masacre de Bojayá. Bojayá, 1 de mayo de 2019).

Esas participaciones, coincidían en la huella en el tiempo y el espacio de la violencia armada en los territorios. Una violencia que intervino de manera dramática en la transformación del orden económico, del orden de relaciones sociales, de dinámicas con el territorio, es decir, una transformación de las de las formas de interpretar y ordenar el mundo. Así mismo, declaran lo importante de un encuentro de mecanismos que, desde las solidaridades propias, desde el trabajo propio, resuelvan la crisis de las últimas décadas y que, hoy en día, pese a los Acuerdos de Paz y las pocas garantías del gobierno nacional en la implementación de este, vuelve a recrudecer la situación de hombres y mujeres en el Chocó.

En este primer acto, se contó con la participación de entidades como la Defensoría del Pueblo, el alcalde de Bojayá, el obispo y, dicientemente, la ausencia de entidades convocadas, como el Ministerio de Defensa, Ministerio del Interior y Alto Comisionado de Paz. La participación de los que sí estaban allí se centró en el lamento de lo ocurrido hace 17 años y de una emergencia humanitaria grave que debía tener un eco en el país más allá del reconocimiento simbólico y del estupor en la sociedad. También a la reactivación de los diálogos con el ELN y que ojalá la solución a la situación de conflicto que padecía Bojayá como casi toda la región, no fuese de carácter militar sino humanitario, no violento.

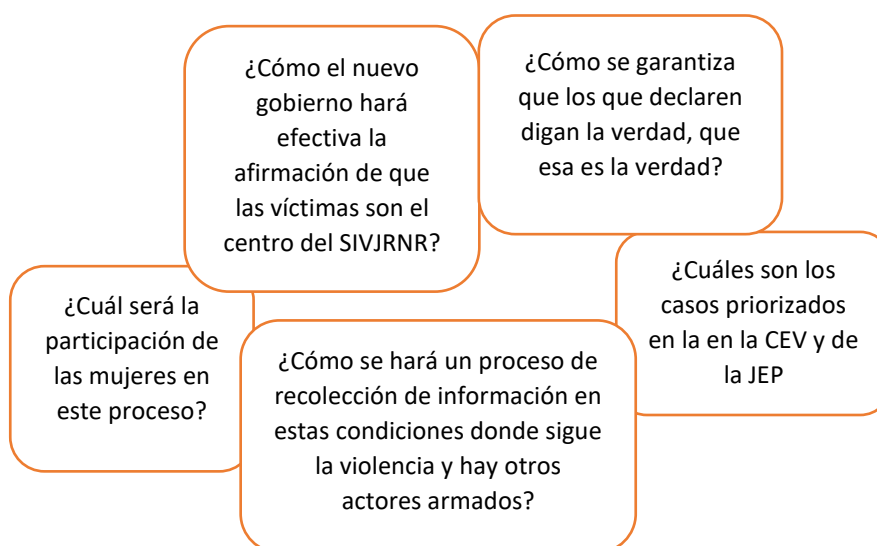
Posterior a estas intervenciones, y después de la postura fundamental del FISCH sobre la necesaria defensa de las comunidades frente del SIVJRNR, así como a todo el capítulo étnico dentro de los puntos a cumplirse en los acuerdos de paz, convoca a la participación de las

comunidades presentes en la dinámica de conversatorio entre la CEV y la JEP sobre sus funciones, características, mandato y composición.

Utilizar la metodología de conversatorio para la presentación del SIVJNR fue una modificación metodológica que permitió brindar información precisa y útil para facilitar la comprensión, y que se introdujo como también en el taller de Riosucio.

También las personas representantes de las comunidades tuvieron la oportunidad de presentar sus inquietudes y comentarios relacionados con la actividad y lo dicho y no dicho por las representantes, en este momento, del SIVJNR. Es muy importante que se resaltó lo siguiente: el Sistema busca restablecer y retribuir la participación de las víctimas en un contexto de conflicto armado. Que la justicia transicional no es permanente y busca transición hacia la consolidación de la paz. Colombia lleva al menos dos décadas aplicando tipos de justicia transicional y la Ley de Justicia y Paz es una muestra de eso. Esta justicia transicional de ahora deberá superar la ya mencionada y, eso sí, deberá ir más allá de un informe, es decir, que todo ello sea apropiado por toda la sociedad y se generen mecanismos de no repetición. Todas esas acciones deben estar encaminadas al fortalecimiento de la paz

Los elementos centrales de las intervenciones se pueden sintetizar así:



Ante estas inquietudes las representantes de la CEV y la JEP manifiestan que de lo que se trata es de evidenciar una serie de patrones y contextos, y con eso se buscará indagar sobre la complejidad del conflicto armado. Se puede profundizar sobre el despojo, el desplazamiento, las violaciones de derechos humanos y el ensañamiento de la guerra en contra de las mujeres y profundizar sobre la comprensión del paramilitarismo. Para lograr todo esto se requiere del cruce de información disponible y por conocer. La JEP manifiesta

que se espera haya una participación masiva, y que pueda haber unas declaraciones de los comparecientes que generen una posibilidad de verdad, y así generar un aporte al cambio y que se valore un tipo de justicia enfocado en las garantías a las víctimas. La participación de las mujeres es vital y por eso está dispuesto un enfoque de género que hable, justamente, desde la voz de las mujeres sobre las afectaciones a su identidad e integridad. Frente al clima adverso hay conciencia sobre ello y por eso el trabajo conjunto con las organizaciones sociales y con las autoridades locales es fundamental. En ese sentido, el despliegue territorial de las entidades buscará poner en el menor riesgo posible a las comunidades para que haya confianza. El cruce de información y el trabajo investigativo ayudará a tener certeza sobre las verdades contadas. Así mismo, se insiste que el SIVJRNR es un ente estatal pero autónomo, que deberá continuar su mandato frente a la negativa evidenciada por el gobierno actual.

Posterior a esto, y debido al momento y lugar donde se desarrollaba la actividad, es importante visualizar las palabras de uno de los voceros de las víctimas por Bojayá:

Cómo hacer este duelo en medio de un conflicto que se recrudece, la respuesta es imposible. Los procesos de identificación de las víctimas mortales de la masacre no la entregaron. Porqué se habla de una reserva de sumario después de más de 15 años. Se nos presentó la oportunidad de viajar a La Habana durante el proceso de paz y desde allí se dieron los primeros pasos. Como Comité obtuvimos el mayor número de información. Se hicieron pruebas forenses y no coincidían con la información de los familiares. Decían que una persona era una y la verdad la edad no coincidía con la víctima supuestamente identificada.

Tenemos personas en calidad de desaparecidos pedimos que se exhumaran todos los cuerpos para nuevas pruebas. Había cuerpos mezclados. Extremidades enterradas en distintos sitios. No hay explicación de personas en estado de vejez o embarazo. No se garantizó la participación de las víctimas en 2002-2004. Nunca los familiares han podido hacer el duelo, porque sus almas no han podido descansar. Los cuerpos inhumados en la parte más baja del cementerio quedan expuestos porque el río Atrato cubre los cuerpos, lo que impediría la identificación.

Hay cuerpos que no aparecen y que antes estaban. Se ha avanzado en identificación, pero queda casi la mitad por identificar. Esperamos que sea todo esto posible. El estado debe tomar cartas en el asunto para poder hacer el duelo. Participación efectiva de los familiares. El duelo como parte de la paz como compromiso social y paz territorial. Una oportunidad de poder vivir dignamente. Hacer el duelo debe implicar reparación, no repetición; deben activarse ya, y ya es tarde, porque hay confinamiento y siguen generándose las amenazas y los reclutamientos. El duelo en Bojayá no es una actividad, sino que es un proceso.

El poder garantizar el duelo es garantizar la paz. Justamente la acción de todo el SIVJRNR tendrá en cuenta todo el desgaste social, espiritual, emocional que para los pueblos étnicos representa el no poder encontrar a sus muertos, no poder enterrarlos, velarlos, cantarles, despedirlos. Saber dónde están, qué pasó, en qué contexto pasó lo que pasó incidirá y

tendrá en cuenta esas filiaciones tan fundamentales que existen alrededor del duelo y del resarcimiento del dolor ante la ausencia que trajo la violencia.

Bajo Atrato y Darién

El 17 y 18 de mayo se llevó a cabo el encuentro de pedagogía, donde, el primer día, se destinó a trabajar con las mujeres sobre el impacto del conflicto en sus vidas. En un contexto bastante difícil debido a la presencia importante de grupos al margen de la ley en la zona, resultó fundamental esta serie de iniciativas para nutrir este proceso de defensa y apropiación de la verdad. Hay que decir que este taller tocó unos temas muy sensibles pero necesarios de abordar relacionados con violencia sexual y otras vulneraciones al cuerpo y la identidad de las mujeres en los territorios por cuenta de los actores armados que históricamente han hecho presencia en la región, tanto de manera legal como ilegal. Así, al inicio del taller varias mujeres expresaron su dolor, no sólo por las vejaciones al cuerpo de las mujeres, sino el dolor que para ellas como madres y hermanas ha significado la desaparición forzada, el reclutamiento forzado y la muerte de sus familiares.

- *El Bloque Elmer Cárdenas de los paramilitares incurrió en varios actos violentos en contra de las mujeres. A tres casas de donde yo vivía, hubo una violación a tres hermanas.*
- *El liderazgo de las mujeres se evidencia en un caso en el que un tío de nosotros estaba amenazado, se lo iban a llevar y fueron las mujeres quienes los rescataron; siempre son las mujeres las que ponen la cara sobre estos hechos terribles.*
- *El racismo se vio mucho en las comunidades; esto también trae la idea de que el cuerpo de la mujer negra es “bueno” para ejercer la violencia sexual.*
- *Otras consecuencias tienen que ver con el desplazamiento de manera general, desertión escolar, reclutamiento forzado, desintegración familiar, pérdida de la cultura. Hubo muchos casos en Domingodó, hacia Pavarandó; en ello, a muchas personas, familias enteras que les tocó escoger, si se iban por el río, etc., y así se ubicaron en sitios distintos a ellos.*

La cotidianidad, además se vio truncada con el silencio que se les obligaba a guardar, al tener que encerrarse en las casas, afectando así varias dinámicas dentro de la cultura en Riosucio y otros lugares: las velaciones, compartir un tinto, jugar dominó y todas las relaciones sociales entre vecinos. A las mujeres también las utilizaban como portadoras de mensajes entre los grupos armados y las comunidades. Lo que las mujeres manifiestan alrededor del obstáculo para hacer las velaciones y rituales con sus muertos fue también un impacto profundo en las comunidades: “los actores armados le decían a una que si queríamos enterrar al que asesinaron que viéramos como nos las arreglábamos; que

viéramos cómo nos llevábamos las cosas, mientras andábamos con los hijos. Esa humillación la vivimos y pues, de todas maneras, tuve que poner la cara”.

Resaltaron que los casos de raptos a las niñas deben ser atendidos por la CEV en esos procesos de verdad y que la UBDP, como parte del SIVJRNR debe dar la posibilidad de claridad ante todos esos hechos.

La cultura se ha visto afectada, sitiada; las relaciones habían cambiado, las formas de alimentarse y todo eso constituye una manera de reconfigurar la discriminación. Es importante, y como lo manifestaban las mujeres, que se exalte la manera en que el desplazamiento potenció el racismo, pues el no sentirse acogido donde se llegaba y además de eso sentir la mirada inquisitiva, hiriente, de quienes “al vernos en chancas caminando por la calle ya nos trataban, despectivamente, de desplazadas y, en ese sentido, las acciones de reparación sobre todos estos hechos dolorosos para nosotras, no se han visto”. Efectivamente, estas palabras nos conducen a valorar de una manera mucho más amplia el factor discriminatorio que acentuó y, de hecho, reutilizó el conflicto armado para el control, el temor y el silencio requerido de las comunidades.

En ese sentido las mujeres negras manifestaron también una historia, el pasado y el presente de las comunidades que interactúan constantemente con el río Atrato: la movilización por el río interrumpida por los retenes ilegales de los grupos armados. Las preguntas, la revisión de las maletas, o la obstrucción del paso a quienes, en su manera cotidiana, debían movilizarse por el río. Parte del dolor sentido en esta violencia en contra de las mujeres, una violencia que se aprovechó del significado y la capacidad de las mujeres dentro de las comunidades. “A mí me desaparecieron un hijo, porque decían que era un sapo, porque decían que era de la guerrilla. También se aprovechaban de ellos, de su situación, y les regalaban ropa. Después se acercaron a nosotras. En ese entonces andaba un señor Catalino Segura, que nos dijo como eran las cosas. Mataron a mi hermano y a mi hijo mayor, porque, decían, eran paramilitares. Todas esas persecuciones falsas y yo, por eso, lo que busco es la verdad”.

Esta, sin lugar a duda, es una de las miles de situaciones que han tenido que padecer las mujeres, portadoras de vida que sufren la muerte de sus familias. Las mujeres se preguntaban entonces “¿por qué tenemos que pasar de nuevo por eso? ¿por qué el Estado no ha sido capaz de hacernos respetar como personas? ¿por qué se nos condena de nuevo a esto en el Bajo Atrato y en el Darién?”. Es claro que las mujeres claman para que no haya más estigmatización y para que no se repita más la historia.

En ese contexto, fue importante recordar que la Comisión Interétnica de la Verdad es un mandato de los consejos comunitarios y la mesa indígena para que justamente la verdad pueda contribuir a que el país sepa qué pasó en el Chocó. Todo ello estará en un relato que no se entregará a la Comisión de la Verdad hasta que las comunidades no lo validen. Se trata de entender, desde las voces de las autoridades étnicas, por qué es una violencia tan

extendida que necesita saberse, por qué coincide la violencia con la lucha por los derechos de los territorios colectivos. En ese sentido, la comisión tendrá que mostrarnos cómo se puede superar este conflicto, y no tiene nada que ver con reparaciones administrativas sino de dignificación de las víctimas a través de la verdad sobre lo ocurrido y la verdad como fundamento de la no repetición.

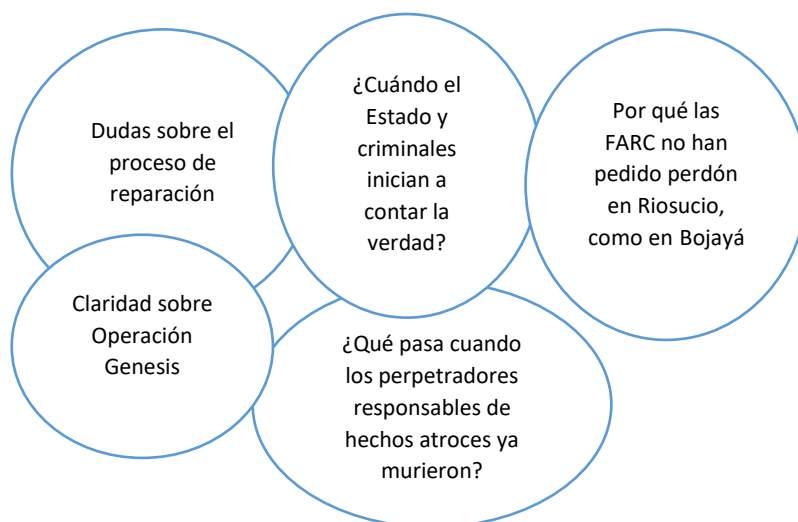
El segundo día de trabajo, y habiéndose sumado otros representantes de organizaciones étnico-territoriales de la subregión del Bajo Atrato y Darién, la jornada se inicia con una reflexión acerca de la importancia de la verdad para la construcción de paz. Estas fueron algunas de las intervenciones:

- La verdad es sacar a la luz las cosas ocultas. El testimonio claro de un hecho ocurrido en el marco del conflicto armado. Cuando ocurrió el desplazamiento, los asesinatos de los miembros de algunas comunidades, debemos conocer qué pasó y donde están los muertos.
- La verdad es importante porque nos ayuda a sanar las heridas y podemos construir algo mejor sobre eso. La verdad para las víctimas debe constituir un medio para tener paz y “componer nuestros corazones”.
- Cuando conocemos la verdad, inicialmente duele, pero luego es una medicina para sanar. Se sana cuando se sabe qué fue lo que ocurrió. De saber si hubo personas cercanas en ese conflicto armado, familiares de víctimas, por ejemplo. Así mismo contar con la total disposición de brindar la salud que demandan estas comunidades.
- La verdad es importante porque nos ayuda a construir un futuro juntos. Cuando el victimario llega hasta las víctimas a contar lo que pasó, permite que haya un alivio y que tal vez puedan caminar hacia un mismo objetivo. La verdad mejora las relaciones sociales. También ayuda la verdad a la paz dando a conocer la participación en esta guerra de políticos y miembros actuales del sistema político.
- “La verdad duele, pero sana. Garantiza el esclarecimiento de los hechos, y por esa vía se pueden resarcir los daños causados”.

Evidentemente con esto nos manifiestan que las reparaciones no deben ser pensadas sólo en términos económicos, sino también en términos de aliviar todo ese dolor que ha producido la barbarie de este conflicto armado.

Luego de esta reflexión, se realiza un conversatorio de la misma manera en la que se realizó en Bojayá, es decir, leyendo en voz altas las preguntas orientadoras disponibles en las agendas y, así, la respuesta y complementación de las representantes de la CEV y de la JEP que allí se encontraban. Hacerlo de esta manera, influyó en una interacción mucho más cercana entre las funcionarias y representantes de los pueblos indígenas y las comunidades

negras. En una larga y fluida interacción, durante y después de la actividad las personas participantes manifestaron, entre otros asuntos:



Las entidades del SIVJR son constitucionales, lo que significa que no será tan fácil acabarlas. El camino de la paz no es fácil, porque después de 50 años de conflicto hay muchos intereses creados, y muchas presiones para que no se conozca la verdad. No se trata en este momento de discusiones judiciales, sino políticas. Estamos en un momento complejo de la puesta en marcha del proceso de paz, poniendo en duda las decisiones que ha tomado la JEP. Sin embargo, es importante resaltar la movilización y el respaldo para defender el acuerdo.

Aun la JEP para la región está definiendo el despliegue territorial para esta zona, así que el mecanismo para contactar a las víctimas es a través de la iglesia, la Defensoría, y las organizaciones étnicas departamentales.

La CEV debe recoger las necesidades de las víctimas, y por eso la demanda de que las FARC pida perdón en Riosucio, puede empezar a trabajarse y priorizarse. En ese sentido, también las preguntas y las pistas de las organizaciones étnico-territoriales en relación con el reconocimiento de responsabilidades, de sectores, empresas etc., es lo que permite centrarse en lo que aún no se ha esclarecido, así como en las expectativas de las comunidades y organizaciones étnico-territoriales. Es muy importante visibilizar todos los hechos ocurridos en las cuentas del Bajo Atrato, y lograr entender qué pasó y cuáles fueron sus causas.

Además, del esclarecimiento de la verdad, los integrantes de las FARC tienen la obligación de reparación a las víctimas, y en ese sentido la JEP puede intervenir para que eso ocurra, es decir el acto de reconocimiento de responsabilidades. Las FARC firmaron un compromiso con la JEP que consiste en que van a decir la verdad, asumir la responsabilidad de los hechos, asumir la responsabilidad de la reparación de las víctimas. Si los miembros del frente 57 no

asumen la responsabilidad, no se puede rebajar la condena. La JEP apenas lleva funcionando un poco más de un año, y por eso aún no hay sentencias.

Los integrantes de las FARC también vienen siendo preparados para comparecer ante el proceso judicial, y también para todas las acciones de reparación y de justicia restaurativa que deben asumir. Los hechos y los crímenes de lesa humanidad cometidos en el Bajo Arato están siendo objeto de revisión de la sala de reconocimiento y responsabilidad de la JEP, el paso siguiente es el reconocimiento por parte del frente 57, luego se procederá a la toma de testimonios, y recepción de informes de las víctimas.

Las FARC debe asumir la responsabilidad colectiva, y en caso de que los directos responsables hayan fallecido, lo hará el mando siguiente o alguien de la estructura para que reconozca responsabilidades y repare a las víctimas. La reparación la debe hacer no solo el máximo responsable, sino el conjunto de combatientes que participaron, y las FARC como máximo responsable.

La reparación en el proceso con las FARC no consiste en dar dinero a las víctimas. Los integrantes de las FARC deberán presentar proyectos a las víctimas, y en conjunto con las comunidades decidir de qué manera esos proyectos contribuyen a la reparación y a la convivencia. Obras y acciones de reparación.

El general de la XVII Brigada, Rito Alejo de Río está acogido a la JEP, capturado por un asesinato en Cacarica. Haberse acogido a la JEP implica que debe contar toda la verdad de la Operación Génesis en el Bajo Atrato, cuando él era el máximo comandante. Se espera que conforme avanza el proceso, él empiece a contar esa verdad, y que también pueda pedir perdón a las víctimas y se comprometa con su reparación. Las organizaciones del Bajo Atrato saben que puede haber alguien más involucrado en la decisión de la Operación Génesis. Se trata de encontrar a las personas que movieron los hilos del conflicto armado, políticos, funcionarios públicos, civiles, que pueden salir involucrados en estas verdades. Es importante recordar que ya la JEP priorizó el caso de Urabá, y que en ese marco es importante que se sepa todo de la Operación Génesis. En ese marco, es muy importante que desde las autoridades étnico-territoriales se definan de qué manera se trabaja de conjunto con la JEP para que dé resultados importantes en estas materias.

Es importante recordar que este proceso es único en el mundo, porque se trata de implementar mecanismos de justicia transicional, y reconocer los derechos de las víctimas, en medio del conflicto. Por ejemplo, el NY times acaba de informar que la orden de copamiento y la capacidad de pasar por encima de los DDHH de las fuerzas militares colombianas implica un serio riesgo para que se vuelvan a presentar ejecuciones ilegales presentadas como bajas en combate, lo que conocemos como falsos positivos. Este hecho debe poner aún más altas las alertas para la autoprotección de las comunidades y de los líderes.

El periodo de análisis de la CIVP empieza en los años 70 cuando nacen las organizaciones étnico-territoriales, aunque para los análisis y la formulación de hipótesis se consideran periodos posteriores. La CIVP no tiene aún presupuesto propio, se está haciendo gestión mediante la elaboración de proyectos y la búsqueda de financiamiento.

La CIVP no cuenta con recursos, en las gestiones que se están haciendo están encaminadas no solo a que funciones la secretaría técnica, sino que funcione completa y eso por supuesto involucra a los promotores.

En las comunidades es muy importante compartir la información, porque eso es lo que permite la protección. Las comunidades étnicas tenemos formas de convivencia, que deben ser asumidas por todos aquellos de nuestras comunidades que dejaron las armas.

¿Qué no se ha contado?	Queremos saber cuál fue el motivo para sacarnos de nuestras tierras, por qué nos desplazaron. Queremos saber por qué la fuerza pública y los paramilitares actuaron juntos durante el desplazamiento. Por qué no nos han dicho dónde están los cuerpos de los desaparecidos de las comunidades. Queremos saber por qué la información de los acuerdos y conversaciones entre líderes de las comunidades y el gobierno llega a los actores ilegales, a los paramilitares.
¿Qué quisieran que la sociedad y los actores reconocieran?	Que reconozcan todos los daños causados a las comunidades en el marco del conflicto armado. Después del desplazamiento las condiciones de las personas han desmejorado mucho, antes del desplazamiento vivíamos bien, ahora cada vez más la pobreza y las malas condiciones aumentan
Tiempos y lugares en que se vivió más duramente el conflicto	En todos los 4 municipios ha habido violencia. Desde el 97 la violencia azotó más a Riosucio y Unguía, en la zona rural, porque, aunque hubo violencia en el casco urbano, lo más duro fue en lo rural, por ejemplo, en la cuenca del Truandó y la de Salaquí.
Responsabilidades que deben ser aclaradas	Es importante reconocer a los actores y lo que hicieron, también al Estado y a la sociedad civil. Por medio del Estado fue que llegaron los paramilitares a nuestro territorio y nos desplazaron. Los ilegales deben decir cómo fue su vínculo con el Estado, también su relación con los terratenientes y los empresarios, todo eso debe salir a luz. Los terceros también deben dar explicaciones sobre la violencia. En los grupos ilegales vinieron los empresarios camuflados, detrás de ellos la minería ilegal, los monocultivos, la ganadería extensiva, y aún hay despojo, y muchas personas que no han podido volver a su territorio.
¿Por qué hubo y sigue habiendo presencia de actores armados en el territorio?	Los grupos armados en la subregión siguen haciendo presencia porque sigue habiendo muchos intereses, y aunque es un territorio muy rico, todos vivimos pobres.

	El Estado quiere solucionar nuestros problemas con el ejército, pero no hace inversión social ni garantiza derechos. Si tuviéramos eso, no seríamos vulnerables a los grupos armados. Continúan haciendo presencia porque poseemos una de las mejores tierras en nuestra región, somos biodiversos, es posible cultivar casi todo, además hay intereses de megaproyectos. Para esos grupos, es fundamental el corredor estratégico que comunica el Pacífico y el Atlántico, porque se facilita el tráfico de drogas y de armas. La droga es el combustible de la guerra, y mientras persista seguirá habiendo guerra.
¿Qué verdades pueden ayudar a prevenir y cambiar la violencia?	Es muy importante poder conocer a los autores intelectuales de la Operación Génesis, qué intereses tenían, por qué lo hicieron. Eso ayuda a saber cuál era el interés del Estado con la Operación Génesis que causó tanto daño en el Bajo Atrato. Después, se necesita que haya reconocimiento y que los responsables puedan reconocer y resarcir los daños.
¿Qué espacios y procesos étnicos territoriales se han dado para el arraigo al territorio en medio del conflicto armado? / (Qué verdades sobre sus resistencias al conflicto son importantes, quisieran mostrar)	Los procesos organizativos nos han servido mucho, porque ha ayudado a mantenernos en pie y en el arraigo al territorio. Día a día hacer resistencia a las inclemencias de la guerra. La ley 70 es fundamental para el arraigo de nuestras comunidades. No repetir la historia del conflicto, debe pasar por que las organizaciones nos comprometamos a dejar a las nuevas generaciones la historia de la transformación de pasar de la guerra hacia la paz. Lo que hace resistir al conflicto es la fuerza de lo colectivo. La paz es un camino, que seguro tendrá procesos, pero hay que apoyar a todo ese movimiento que está demandando la paz, trabajando para que se avance en ese camino.

Aprendizajes

Este recorrido pedagógico, más allá de un taller, significó sentir la fuerza de paz, de convicción por vivir y no morir, de cariño con su pueblo, tanto de las comunidades negras como de los pueblos indígenas. Podemos decir que durante la marcha es posible hacer los cambios metodológicos pertinentes para que la fluidez y la participación coincidan con las dinámicas que tienen cada pueblo. Justamente, coincidimos en este camino de potenciar la verdad como un bien público y generar una apropiación más coherente tanto para las víctimas, como para los líderes y todas las personas que integran a los pueblos indígenas y comunidades negras del Chocó. Una coherencia que deberá ir ligada al entendimiento de la verdad mucho más allá del esclarecimiento, es decir, que con ella se configuran las posibilidades de encontrar las claves para que las garantías de no repetición de la guerra se materialicen y sean vividas por todas las personas que habitan el Chocó.

Aprendimos, de la mano de las personas que participaron de los ejercicios en cada foro subregional, a integrar dentro de las reflexiones alrededor de la verdad la situación crítica por la que pasan. Por eso valoramos con enorme gratitud la capacidad de acción de los consejos comunitarios, de los resguardos indígenas desde su resistencia y capacidad de construcción y lucha pacífica, inteligente, solidaria.

Aun nos seguimos asombrando de los horrores de décadas de conflicto armado y la penosa continuidad de este ante la mirada indiferente del Estado. También nos asombramos al ver que ante el horror ha habido mecanismos de resistencia que no han permitido que las comunidades de las subregiones del Chocó se dobleguen, y continúen en la exigencia de garantías de sus derechos como víctimas, como negros, como indígenas, como mujeres, como ciudadanos y ciudadanas de carne y hueso que claman verdad.

La consulta permanente con el Foro Interétnico Solidaridad Chocó (FISCH) y su compromiso con transformar el presente a través del conocimiento de la historia de lo que ha pasado y lo que podemos hacer en conjunto para que, cada vez más, se hile más fino en la puesta en marcha de la verdad desde los pueblos indígenas y desde las comunidades negras, resulta un gran aprendizaje que siempre valdrá la pena replicar en cada encuentro, en cada posibilidad de hacer pedagogía sobre la contribución de la verdad a la paz.

Un elemento reiterado a lo largo de los ejercicios es la sensación de cansancio de muchas personas en relación con relatar de nuevo los hechos violentos de los que han sido víctimas y testigos. Probablemente es el momento en que las comunidades y las autoridades étnico-territoriales quisieran dar un paso de los relatos a las reflexiones sobre las causas estructurales de la violencia generalizada, el reconocimiento de responsabilidades, y las muestras por parte de personas, guerrillas, paramilitares, fuerza pública, instituciones gubernamentales, de su disposición a la convivencia y a hacer todas las modificaciones necesarias para que los derechos de los chocoanos sean asuntos no de anhelo ni de lucha, sino parte de su vida y cotidianidad, en concordancia con la riqueza de sus territorios, su diversidad étnica y cultural y su capacidad de seguir aferrándose a la vida a pesar de las adversidades.

Bibliografía

Cancimance López, Andrés. 2015. “Los silencios como práctica de resistencia cotidiana. Narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC”, en *Boletín de antropología Universidad de Antioquia*, vol. 30, n.49, pp. 137-159. Medellín: Universidad de Antioquia.

Defensoría del Pueblo. 2017. *Problemática humanitaria en la región pacífica colombiana. Subregión pacífica, Chocó*. Bogotá.

González, Andrea. 2016. "La medicina Wounnan en el desplazamiento: entre el olvido y el recuerdo", en *Ciudad paz-ando*, vol. 9, n. 2, pp. 143-153. Bogotá.

González, Fernán, Bolívar, Ingrid y Vásquez, Teófilo. 2002. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción de Estado*. Antropos: Bogotá.

Osorio Garcés, Carlos Enrique. 2007 "Conocimiento chamánico y supervivencia cultural en las comunidades indígenas del suroccidente colombiano", en Fernando Barona Tovar (comp.), *Chamanismo. Tiempos y lugares sagrados*, colección artes y humanidades, pp. 249-272. Cali: Universidad del Valle.

PNUD, 2011. *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida*. Cuadernos del informe de desarrollo humano. Colombia: PNUD

Quiceno, Natalia. 2013. "Religiosidad y política: Bojayá una década después. Viñetas etnográficas de una conmemoración", en *Revista Estudios del Pacífico Colombiano*, No. 1, enero-junio, pp. 83-96. Quibdó.

Ruiz Serna, Daniel. 2017. "El territorio como víctima. Ontología política y las leyes de víctimas para comunidades indígenas y negras en Colombia", en *Revista colombiana de antropología*, Vol. 53, N. 2, julio-diciembre, pp. 86-113. Bogotá: ICANH.